

CONOCER Y VIVIR LA BIBLIA



PEDRO I. FRAILE

Palabra que canta

Con las palabras se tejen hermosos relatos que se repiten en largas veladas. Con las palabras se pronuncia la denuncia que no se quiere oír y el anuncio que se espera. Con palabras se bendice y se maldice. La palabra llega a tal intimidad con el mensaje que se funde con él hasta confundirse: la plegaria es palabra creyente y musitada, el grito es palabra arrancada, el salmo es palabra cantada. Los salmos son jirones de vida. Se reza y se canta porque se vive, o lo que es lo mismo, porque se llora, se ríe, se suplica, se implora, se da gracias... Los salmos son retazos de vida que el orante pone en sus labios unas veces con temor y temblor, otras en una explosión de alegría.

Si ya hemos visto cómo leer la Biblia tiene una serie de dificultades aún nos encontramos más cuando leemos el «libro de los salmos».

Un libro con dificultades añadidas

Si ya hemos visto cómo leer la Biblia tiene una serie de dificultades (lejanía en el tiempo y en el espacio respecto a sus autores, descubrir el mensaje de Dios detrás de textos extraños, nombres y costumbres que nos dicen poco a nosotros hoy), aún nos encontramos más cuando leemos este libro.

Podemos enumerarlas, y luego trataremos de darles respuesta. Una primera observación que hacen muchos cristianos: cuando busco en la Biblia un salmo el número no siempre coincide con el de la revista o libro donde lo he tomado. Pero hay más observaciones a tener en cuenta: ¿escribió David todos los salmos? Si es así, ¿cómo explicar que haya tantas diferencias entre unos y otros? ¿Cómo leer esos salmos que usan expresiones violentas o que desean el mal a otros hombres? ¿Podemos rezar con los salmos hoy o son reliquias del pasado?

El nombre del libro

El nombre «libro de los salmos» o «salterio» debe explicarse. Si tomamos en nuestras manos una Biblia hebrea veremos que dice «libro de las alabanzas» (*Sefer tehillim*). Este título no es del todo afortunado; muchas veces las personas tomamos el todo por la parte; es verdad que en los salmos hay alabanzas, pero también hay súplicas o cantos al rey. Por eso los traductores más antiguos que se conocen, los del s. II a.C., cuando ponen la Biblia al griego (la LXX) nos hablan ya de «libro de los salmos» (*biblos psalmon*) palabra que procede de un verbo griego (*psallo*) que quiere decir cantar con acompañamiento. Posteriormente en latín se hablará de *Liber psalmodum* o de *Psalterium*, palabras mucho más cercanas a nosotros. Notemos que la palabra

griega *psalmos* tiene que ver con canto y con instrumentos. Un poco más adelante lo retomaremos.

Una colección con dos numeraciones

Tomemos una Biblia y hagamos un pequeño ejercicio. Vayamos al salmo número nueve. Cuando lo acabamos seguimos y empieza nuestra sorpresa. Vemos que la numeración cambia: sigue el salmo 10 y entre paréntesis el 9.

No se puede leer con los mismos criterios un libro histórico, como Josué, que los salmos.

Si seguimos un poco más adelante, esta numeración doble llegará ¡hasta el salmo 147! ¿Qué ha pasado? Sencillamente, que la Biblia hebrea sigue la numeración normal pero los traductores griegos interpretaron que el número 10 era la segunda parte del salmo (9b), y prefirieron introducir este cambio haciendo que todos los demás lleven una diferencia de uno. Los primeros cristianos solían usar la Biblia griega, así que se acostumbraron a esta numeración, y a continuación lo hicieron los leccionarios y libros litúrgicos. Así que no nos debe sorprender que en la agenda litúrgica leamos que en las lecturas del día se lea, por ejemplo, el salmo 64, y cuando lo buscamos en la Biblia manual, lo encontremos en el 65.

Para complicarlo aún más, podemos decir que en un momento la diferencia pasa a ser de dos números, aunque sólo en dos salmos, el 147. ¿Cómo hace la Biblia para que al final vuelva a coincidir en 150 salmos? Sencillamente, porque en dos salmos desanda el camino.



David se jergue triunfante sobre Goliat. Estatuilla de bronce del s. XV.

Un texto poético

Cuando leemos un texto nos situamos ante él de forma inmediata. No leemos de la misma forma una crónica de sucesos que una novela fantástica; leemos de forma distinta una oración y un artículo de opinión. Cuando leemos la Biblia pasa lo mismo: no se puede leer con los mismos criterios un libro histórico, como Josué, que los salmos.

La poesía tiene recursos propios (imágenes, juegos de palabras, símbolos, repeticiones) distintos a los textos narrativos; la poesía rompe con la descripción de la narración para sumergirnos en un mundo de sentimientos, de sensaciones, de experiencias personales o comunitarias.

Las cabeceras de los salmos

De los 150 salmos que componen el salterio canónico, 116 tienen indicaciones iniciales y 34 no tienen ninguna (71; 91; 93-97; 99; 104-107; 111-119; 135-137; 146-150). Estas *cabeceras*, *encabezamientos* o *títulos* no forman parte del texto inspirado; por eso algunos editores de la Biblia no las ponen. Es verdad que no afectan al contenido del salmo pero nos proporcionan informaciones con cierto interés.

♦ *Tipo de salmo*: Nosotros sabemos que no es lo mismo una jota que una copla o que una seguidilla. Tampoco podemos reducir todos los salmos a un único género. Es verdad que no en todas las Biblias aparecen, y que otras optan por traducir su significado al castellano; si tenemos entre las manos una que mantenga los nombres originales, podemos encontrar: *mizmor* (*salmo*); *sir* (*canción*), 45; 46; *tephillah* (*súplica* u *oración*); *tehillah* (*alabanza*, *himno*); *maskil* (*poema*); *miktam*. La pena es que no sabemos bien en qué consistían o cómo se diferenciaban cada uno de ellos.

♦ *Autor*: De la gran composición poética que tenemos en castellano, unos poemas son anónimos, de otros conocemos sus autores. Aunque hayamos oído decir muchas veces que David es el autor de los salmos, la cosa es un poco más compleja. Según la información que nos proporcionan los títulos, un grupo de salmos son anónimos, si bien el salmista por antonomasia es el rey David, al que se atribuyen 73 salmos; le sigue Asaf con 12 y los Hijos de Coré con 11; luego, hay un grupo a los que sólo se les atribuye la paternidad de un salmo: *Emán* (Sal 88); *Etán* (Sal 89); *Salomón* (Sal 72); incluso *Moisés* (Sal 90).

♦ *Información musical*: Podemos imaginar la liturgia del Templo de Jerusalén. Cientos o miles de peregrinos se acercan allí para presentarse ante el Señor. La grandiosidad y el ambiente sacro se consigue no sólo por el esplendor de los edificios sino por la



Miniatura de la
Biblia Trivulciana
del s. XIV.

- (1) Una numeración: 1 - 8
- (2) Doble numeración: 9 (9 a) 147a (146)
- (3) Una numeración: 148-150

Comienza la doble numeración con el desdoblamiento del salmo 9:

- 9 ▶ 9a
- 10 ▶ 9b
- 11 ▶ (10)

Se pasa a dos números de diferencia
con el desdoblamiento del salmo 113 del salmo griego:

- 114 ▶ (113a)
- 115 ▶ (113b)

Primer ajuste: se desdobra el salmo 116 del texto hebreo:

- 116 ▶ (114)
- 116b ▶ (115)
- 117 ▶ (116) etc.

Segundo ajuste: se desdobra el 147 del texto hebreo:

- 147a ▶ (146)
- 147b ▶ 147

Los tres últimos salmos, del 148 al 150,
vuelven a tener numeración única.

El pueblo judío de las regiones cercanas, acudía a Jerusalén a celebrar las grandes fiestas; cuando se sabían cerca de la ciudad santa entonaban salmos de alegría.

Arriba: David toca el arpa para reanimar al rey Saúl. Abajo: Creación de la mujer. Miniatura del s. XV. Módena.

música que se interpreta y que canta, bendice, alaba al Señor. Los encabezamientos nos informan de los instrumentos apropiados para cada salmo; así unos deben acompañarse con instrumentos de cuerda (Sal 6; 54) mientras que otros con oboe y arpa (Sal 9) o con flauta (Sal 5). Es más, incluso han llegado a nosotros notas acerca de su in-



Una canción, un poema o una oración pueden ser expresión de un sentimiento permanente o situado en el tiempo.

terpretación: en octava (Sal 12); a media voz (Sal 16) o también qué melodía seguían: *Sobre la cierva de la aurora* (Sal 22); *El lirio de los testimonios* (Sal 60).

♦ Contexto histórico: Una canción, un poema o una oración pueden ser expresión de un sentimiento permanente o situado en el tiempo: los cantos de siega, las canciones gozosas de Pascua, etc. Pero pueden ser reflejo de una situación determinada. Algunos salmos sitúan en un contex-

to bien preciso el origen que dio lugar al salmo. Cuando el Señor libró a David de Saúl (Sal 18) o Cuando Natán le denunció el pecado de adulterio (Sal 51).

♦ Uso litúrgico: El pue-

blo judío de las regiones cercanas, incluso los de la diáspora, acudían a Jerusalén a celebrar las grandes fiestas. Cuando se sabían cerca de la ciudad santa, antes de afrontar los últimos reprobos, o cuando se aproximaban al Templo, meta última de su viaje, entonaban salmos de alegría conocidos como *Canción de las subidas* (Sal 120-134). Algún salmo nos precisa bien la ocasión y nos recuerda que fue escrito para el sábado (Sal 92).

♦ Ocasión apropiada para rezar con él: No faltan indicaciones que nos sirvan de guía para no perdernos en medio de los ciento cincuenta salmos y sepamos cuál es el momento apropiado para rezarlo. Tenemos plegarias para la enfermedad (Sal 53); para la aflicción (Sal 88); para la dedicación de la casa (Sal 88). O una oración del afligido que en su angustia reza al Señor (102).

Salmo 8

¹ Al maestro de coro; según la oda de Gat. Salmo de David.

² ¡Señor, dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra! Ensaltaré tu majestad por encima del cielo

³ con la boca de un niño de pecho. Has cimentado un alcázar frente a tus adversarios para reprimir al enemigo y al rebelde.

⁴ Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado,

⁵ ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que te ocupes de él?



⁶ Lo hiciste poco menos que un dios,
lo coronaste de gloria y dignidad;
⁷ le diste el mando sobre las obras de tus
manos, todo lo sometiste bajo sus pies:
⁸ Los rebaños de ovejas y toros y has-
ta las fieras salvajes,
⁹ las aves del cielo, los peces del mar
que trazan sendas por el mar.
¹⁰ ¡Señor, dueño nuestro, qué admira-
ble es tu nombre en toda la tierra!

Comenzamos por este salmo por-
que es muy conocido. ¡Cuántas ve-
ces en la oración o en la liturgia lo he-
mos cantado! Notemos, en primer lu-
gar, que el salmo comienza propia-
mente en el versículo 2. La razón es
obvia: cuando dividieron la Biblia en
capítulos y versículos numeraron to-
das las estrofas sin distinción; hoy, sin
embargo, distinguimos entre lo que es
la cabecera del salmo (que como he-
mos dicho tiene un valor informati-
vo) y el salmo propiamente dicho.

Pronto caemos en la cuenta de un
detalle: se repite la misma estrofa al co-
mienzo y al final. Es un recurso litera-
rio bastante frecuente en la Biblia, que
se llama inclusión. El mismo texto sir-
ve para enmarcar, para comenzar y ce-
rrar, para incluir dentro estas estrofas
la oración que se eleva a Dios. Una
tercera observación que no se habrá
pasado: el texto del salmo no coinci-
de con el que conocemos de memo-
ria, le falta algo. Es verdad; este tema
lo tocaremos en el próximo número.

El texto litúrgico evita conscien-
tamente algunas estrofas por su ca-
rácter extremadamente duro, a ve-
ces invitando a la venganza, poco



*El Padre eterno.
Cuadro de Guerri-
no, artista italiano
del s. XVII.*

acordes con el mensaje de paz y per-
dón del evangelio.

El salmo refleja de forma admira-
ble la concepción del hombre y de
Dios. El salmista contempla toda la
creación como obra de Dios; no esta-
mos ante el caos inicial, ni ante poten-
cias cósmicas a las que debemos te-
mer. Dios es el autor, el mantenedor
y el garante de todo el universo. En
este cosmos, como culmen, aparece el
ser humano: no es divino, pero se alza
en medio de las criaturas con digni-
dad propia. El ser humano contem-
pla, admira y ensalza al creador de tan-
ta belleza. La tentación permanente
del ser humano es negar a Dios como
su creador o querer independizarse de
él como de una tutela insoportable; por
el contrario, el sal-
mo 8 es una ala-
banza contenida
de la armonía del
mundo, del senti-
do humano como
criatura que se so-
brecoge ante su
creador, de agra-
decimiento por su
dignidad incom-
parable.

*El Todopoderoso
contempla su
creación: «y vio que
todo era bueno».*



***Dios es el autor, el mantenedor y el garante
de todo el universo. En este cosmos,
como culmen, aparece el ser humano: no es
divino, pero se alza en medio de las criaturas
con dignidad propia.***

En la poesía hebrea aparece con mucha frecuencia el uso de los paralelismos; a veces juxtaponen dos ideas semejantes, otras veces son conceptos contrapuestos.



Arriba: Arca de la alianza y David con cuatro músicos. Palatino Latino 39.

Sobre estas líneas: el salmista flanqueado por la Sabiduría y la Profecía. Palatino Greco 381 B (s. XIII).

Salmo 25 (24)

¹ Salmo de David.

A ti, Señor, me dirijo suplicante:

² Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado, que mis enemigos no se rían de mí.

³ Los que en ti esperan no quedan defraudados, mientras que los traidores acaban mal.

⁴ Señor, muéstrame tus **caminos**, instrúyeme en tus **sendas**.

⁵ Guíame en tu verdad, instrúyeme, pues tú eres el Dios que me salva: en ti espero todo el día.

⁶ Acuérdate, Señor, de que tu ternura y tu amor son eternos.

⁷ No recuerdes los pecados ni las maldades de mi juventud; acuérdate de mí, por tu amor, por tu bondad, Señor.

⁸ El Señor es bueno y recto;

enseña el **camino** a los pecadores,

⁹ guía por la **senda** del bien a los humildes, instruye a los sencillos en su **camino**.

¹⁰ Todas las **sendas** del Señor son amor y fidelidad para quien guarda su alianza y sus mandamientos.

¹¹ Por amor de tu nombre, Señor, perdona mis culpas, que son muchas.

¹² ¿Quién es el hombre que honra al Señor?

Él le enseñará el **camino** a seguir,

¹³ vivirá feliz y su descendencia poseerá la tierra.

¹⁴ El Señor da su confianza al que le honra, y le da a conocer su alianza.

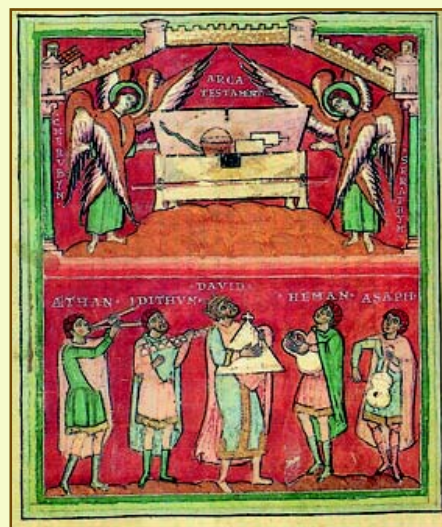
¹⁵ Mis ojos están fijos en el Señor, él me libra de la trampa.

¹⁶ Mirame y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

¹⁷ Aleja la angustia de mi corazón, sácame de mis tribulaciones;

¹⁸ mira mi aflicción y mis trabajos, y borra todos mis pecados.

¹⁹ Mira cuántos son mis enemigos, y con qué violencia me odian.



²⁰ Guarda mi vida, líbrame, no quede yo defraudado por haber confiado en ti.

²¹ La integridad y la rectitud me protegerán, porque espero en ti, Señor.

²² ¡Libra, oh Dios, a Israel de todas sus angustias!

El ser humano siempre ha necesitado buscar a Dios y poner en él su confianza; fiarse de los demás es un acto de soberana libertad.

Como hemos explicado en este capítulo, aquí nos encontramos con la doble numeración 25 (24); recordamos que 25 corresponde a la numeración de la Biblia hebrea y 24 a la griega, a la latina (Vulgata) y a los textos litúrgicos. El versículo 1 incluye tanto el encabezamiento del salmo (esta vez muy escueto, atribuyéndolo a David) como el inicio del texto propio. Esta aparente confusión responde, como hemos indicado en el salmo anterior, a que cuando numeraron la Sagrada Escritura, no atendían a estas cuestiones.

Vamos a fijarnos en dos aspectos literarios importantes, uno que podre-

mos descubrir y otro imposible de ver con nuestros ojos pero que nos conviene saber. En la poesía hebrea aparece con mucha frecuencia el uso de los paralelismos; a veces yuxtaponen dos ideas semejantes expresadas con términos diversos, otras veces son conceptos contrapuestos. Cuando expresan la misma idea recurriendo a términos afines hablamos de paralelismo sinónimo; cuando se trata de ideas contrapuestas utilizando términos afines pero opuestos hablaremos de paralelismo antitético. Un ejemplo del primero lo encontramos en los versículos 8 y 9:

«El Señor es bueno, enseña el camino a los pecadores, guía por la senda del bien a los humildes, instruye a los sencillos en su camino».

Un ejemplo del segundo lo encontramos en el versículo 3:

«Los que en ti esperan no quedan defraudados, mientras que los traidores acaban mal».

La segunda cuestión, imposible de ver en una traducción, es que estamos

ante un salmo alfabético, siguiendo rigurosamente las letras que componen la lengua hebrea. Esto es, la primera



Mosaico: Un entusiasta David, danza ante un músico que toca una doble flauta.

estrofa comienza con un alef, la segunda con una beth, la tercera con una guimel, etc. hasta completar el alefato. Es como si en castellano hiciéramos una poesía en la que la primera estrofa debería empezar por la a, la segunda por la b, la tercera por la c, y así sucesivamente. Se trata de un artificio literario que nos ayudará a comprender la meticulosidad con que estaban contrapuestos estos textos.

Hemos marcado en **color granate** las veces que aparece la palabra camino o senda en la parte central. Por una parte nos damos cuenta de que podemos dividir en tres partes el salmo sin forzar el texto, por otra que estamos ante un tema que llamamos sapiencial, en el que el orante le pide a Dios sabiduría para saber comportarse en su vida diaria.

La primera parte del salmo (vv. 1-3) es una mezcla de súplica y confianza; el orante se sabe pequeño, débil,

Quando expresan la misma idea recurriendo a términos afines hablamos de paralelismo sinónimo; cuando se trata de ideas contrapuestas utilizando términos afines pero opuestos hablaremos de paralelismo antitético.

Vocabulario

- ♦♦ **Alefato:** conjunto de 22 consonantes que forman el alfabeto hebreo. De la misma forma que hablamos de abecedario (a, b, c, d) o de alfabeto para el griego (alfa, beta...), hablamos de alefato porque la primera consonante se denomina alef.
- ♦♦ **Inclusión:** Recurso literario, muy frecuente en la Biblia, que se caracteriza por repetir una misma frase al inicio y al final de un texto, con la sensación de que lo encuadra... Es de gran utilidad cuando buscamos delimitar un texto, esto es, precisar con el mayor rigor posible dónde inicia y dónde acaba.
- ♦♦ **Paralelismo:** Recurso literario, muy frecuente en la poesía hebrea, que consiste en yuxtaponer dos conceptos o palabras afines, bien por similitud (camino, senda, vereda), bien por oposición (justos-pecadores; piadosos-impíos), etc. Otras veces la importancia no está tanto en las palabras cuanto en la idea, y son más difíciles de descubrir. Cuando son paralelismos que yuxtaponen ideas o términos semejantes, lo llamamos sinónimo; cuando el paralelismo opone varios términos o ideas entre sí lo llamamos antitético.
- ♦♦ **Sefer tehillim:** Con este nombre conocen los judíos el libro que la tradición cristiana denomina Salmos. Propiamente hablando se traduciría por «libro de las alabanzas», pero es más correcto hablar de salmos porque es una palabra más amplia, que abarca tanto las alabanzas, como las súplicas, o las oraciones particulares.

*El orante
suplica a
Dios
porque
se fía de
él, porque
sabe que
no le
dejará
nunca de-
fraudado.*

sin recursos... y ruega al Señor que todo lo puede y en quien confía con sinceridad. El cuerpo del salmo (vv. 4-15) es una amplia reflexión sobre la actitud moral que la persona debe seguir delante de Dios; al que obra rectamente Dios lo protege y lo salva de los peligros (esta era la opinión común de los sabios de Israel); acaba de nuevo con una súplica (vv. 16-22) mezclada con una confianza inquebrantable en Dios.

El ser humano siempre ha necesitado buscar a Dios y poner en él su con-

fianza; fiarse de los demás es un acto de soberana libertad que nace de la madurez y de la debilidad propia del niño que sabe que no puede ni sabe todo. El orante suplica a Dios porque se fía de él, porque sabe que no le dejará defraudado. El creyente sabe que los caminos de Dios son muchas veces difíciles de comprender, pero la seguridad de que es Dios mismo quien escucha, acoge y actúa, confieren al ser humano una actitud hecha a la vez de pobreza y de lucha, de esperanza y de esfuerzo, de abandono y de seguridad. ■

PARA UN TRABAJO EN COMÚN

1. Descubrir la Biblia:

Objetivo: Iniciar en una primera lectura de los salmos.

Propuestas de diálogo

- ¿Cómo nos expresamos cuando queremos redactar un informe, pedir trabajo por escrito, narrar un acontecimiento del que hemos sido testigos o expresar nuestros sentimientos?
- ¿Influye la situación de ánimo o las circunstancias precisas por las que se atraviesan a la hora de escribir una oración, una poesía, una copla o unas letrillas?
- ¿Te ocurre que a veces te ves reflejado en las palabras y sentimientos que otro pone por escrito? ¿Puedes rezar repitiendo esas palabras?

2. Texto para orar: Salmo 24(25)

- ¿Nos fiamos de los demás? ¿Por qué sí y por qué no?
- ¿Nos fiamos de Dios? ¿Decimos con sinceridad 'que sea lo que Dios quiera' o es una frase hecha que repetimos sin ser conscientes?
- ¿Sabemos confiar aun en medio de las adversidades?

3. Oración: Eco del salmo 24 (25).

- Uno del grupo lo proclama despacio mientras los demás lo escuchan en silencio.
- En un espacio de tiempo no muy largo cada uno de los participantes se hace eco de esa palabra o palabras que le han llegado dentro; no tiene que explicar el porqué, sólo repetirlas en voz alta.
- Acabamos con la oración de Charles de Foucauld:

Padre, me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.
Sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo
con tal de que tu voluntad se cumpla en mí,
en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi alma entre tus manos,
te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo
y porque para mí amarte es darme
entregarme en tus manos sin medida,
con infinita confianza
porque tú eres mi Padre. ■